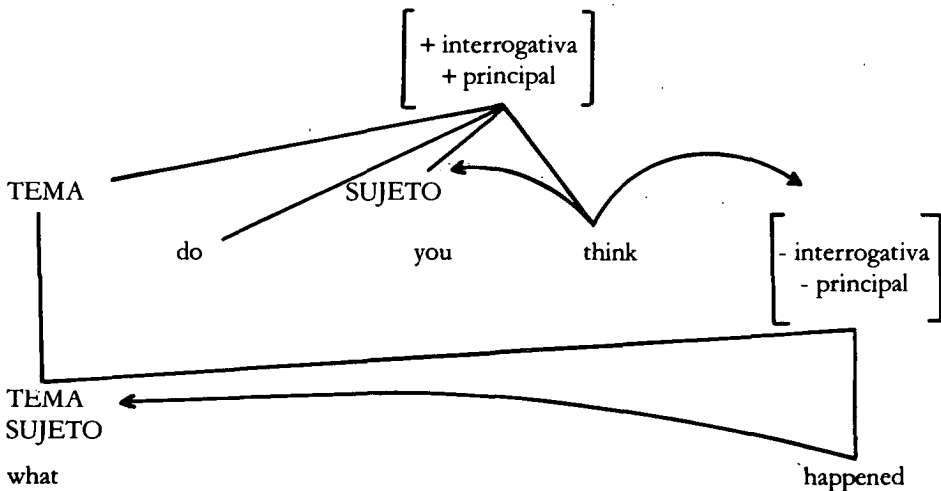


HUDSON, RICHARD A., *Arguments for Non-transformational Grammar*. Chicago and London, The University of Chicago, 1976. Pp. X + 214

R. A. Hudson, profesor del University College de Londres, es una de las figuras más originales de la lingüística británica. Formado en la gramática sistémica, se ha mantenido en diálogo permanente con la gramática transformativa (GT). A él se debe una de las versiones generativas de la gramática sistémica (*English Complex Sentences: An Introduction to Systemic Grammar*, 1971; y «Systemic generative grammar», *Linguistics* 139: 5-42., 1974), numerosos artículos de teoría lingüística y un reciente manual de sociolingüística (*Sociolinguistics*, 1981). La obra que reseñamos supone un paso adelante en la búsqueda de un modelo gramatical más sencillo, en el que la huella de la gramática sistémica sigue presente, pero donde se intensifica la presencia de la GT y, sobre todo, de la gramática de dependencias. Consciente el autor del predominio actual de la GT, intenta situarse en el mismo terreno y entablar un diálogo crítico con las corrientes chomskyanas y postchomskyanas. La obra supone, por lo tanto, un lector familiarizado con la literatura y los modos de argumentación transformativos.

En la obra se ensaya un modelo generativo de la sintaxis que posea, al menos, el mismo poder explicativo que la GT, pero con unas características muy diferentes, como por ejemplo, la ausencia de transformaciones y de la distinción profundo/superficial. Logra prescindir de estos conceptos al negarse a admitir que la descripción estructural de una oración sea un encorchetamiento rotulado (*labelled bracketing*) generado por reglas de estructura sintagmática (*phrase structure rules*). Se rechaza, por tanto, lo que en la GT constituye el *input* de las reglas transformativas. La derivación de una oración no está constituida por una cadena de indicadores sintagmáticos sino por una estructura única, integrada por información relativamente profunda y relativamente superficial. Con la denominación de *daughter-dependency grammar* (DDG) se quiere poner de relieve el uso de dos tipos de relaciones: la relación «parte-todo», propia del análisis en constituyentes inmediatos, y la relación «parte-parte», típica de las gramáticas de dependencias (Hjelmslev, Tesnière). Para Hudson, como para Chomsky, la sintaxis constituye un nivel autónomo claramente deslindado de los otros dos niveles, pero, a diferencia del lingüista americano, deja abierta la posibilidad de que los otros dos niveles sean también autónomos y no meramente

interpretativos. Con respecto al léxico no hay grandes diferencias con el modelo estándar. En la DG la pieza léxica que se incluya en la estructura sintáctica sólo aportará su información sintáctica. Además, el léxico no contiene información sintáctica alguna que no esté presente ya en la estructura sintáctica en la que se inserte. Se rechazan, pues, los rasgos de regla (*rule features*). La obra trata principalmente de las reglas autónomas para la generación de estructuras sintácticas y de las propiedades específicamente sintácticas que contiene el léxico. Todas las argumentaciones para mostrar las ventajas de la DDG sobre la GT se basan en construcciones inglesas ya tratadas por la GT. Una DDG tiene la peculiaridad de generar para cada oración una única descripción estructural que encierra toda la información sintáctica relevante. Los nudos de la descripción estructural pueden estar conectados «hacia arriba» con más de un nudo superior y, además, pueden enlazarse «horizontalmente», como sucede con el SN objeto con respecto al verbo transitivo de que depende. Por otra parte, todos los nudos de los diagramas estructurales -y no sólo los terminales, como en la GT- van provistos de rasgos sintácticos. Al disponer de rasgos en los nudos superiores y en los inferiores, las categorías del tipo O, SN, SV, V, etc. pueden interpretarse como simples rasgos, posibilidad entrevista por Chomsky pero irrealizable por medio de reglas de estructura sintagmática. Algunos nudos admiten también rótulos de función con el fin de contribuir al orden de los constituyentes. Calcula Hudson que el número de funciones relevantes para la estructura oracional son unas cuatro o cinco, y probablemente igual número haga falta para ordenar los elementos del sintagma nominal. Tanto las funciones como los rasgos pueden agruparse en haces. Una representación provisional y abreviada de *What do you think happened?* adoptaría aproximadamente la forma del siguiente diagrama:



La tarea que se impone el autor a lo largo de los capítulos 2 y 3 es justificar la generación de estructuras de esta clase en lugar de indicadores sintagmáticos. Interpretando las reglas como instrucciones, el proceso que conduce a la generación de una estructura consiste en una serie de ciclos, uno para cada constituyente, empezando por el más alto. En primer lugar se aplican las *classification rules* (CR) a la unidad simple que se tome como entrada para agregarle un conjunto de rasgos sintácticos binarios. Estas reglas, equivalentes

a la *context-free subcategorization rules* de *Aspectos*, definen las combinaciones de rasgos que puedan aparecer en los nudos. A diferencia de los rasgos de la GT, nunca aparecen en conjunto disjuntos, esto es, han de ser sumamente *naturales* en el mismo sentido en que han de serlo los rasgos fonológicos. Los rasgos reflejan siempre alguna propiedad distribucional de las unidades que los comparten. El siguiente paso tiene como objetivo equipar de rasgos a los nudos hijas. Varios tipos de reglas se encargan de esto: unas reglas, que son sensibles a los rasgos ya establecidos, asignan nuevos rasgos, y otras reglas fijan el orden en que han de aparecer los nudos hijas en la estructura. Todos estos tipos de reglas pueden denominarse abreviadamente *structure-building rules* (SBR). Una vez que se ha aplicado las reglas citadas, se vuelve a iniciar el ciclo, tomando como entrada esta vez los rasgos de los nudos hijas. Se vuelven a aplicar las CR, bien para comprobar que los haces de rasgos se atienen a tales reglas, o bien para asignar nuevos rasgos. El ciclo continúa, alternándose las SBR con las CR hasta que no quepa aplicar una regla más. Por último, para la inserción léxica hay que buscar piezas dotadas de rasgos compatibles con los asignados a los nudos terminales de la estructura sintáctica. Cuando se hallen las piezas adecuadas, pueden añadirse sus contenidos fonológicos a la estructura fonológica y sus contenidos semánticos a la estructura semántica.

R. A. Hudson señala alguna de las ventajas que se derivan de aceptar el modelo de la DDG. Lo más notorio es su carácter concreto: no existen elementos subyacentes que haya que elidir en el curso de la derivación, ni tampoco ordenaciones de elementos que deban sufrir mutaciones posteriores. Al haber una estructura sintáctica integrada se facilita la conexión con los niveles semántico y fonológico. Además, una estructura sintáctica integrada tiene más posibilidades de reflejar una realidad psicológica que no una serie de estructuras, tal como se dan en la GT. Por otra parte, en investigaciones en el campo de la «inteligencia artificial» se ha manifestado un especial interés por las estructuras sintácticas integradas. Estas estructuras podrían atraer también a otros usuarios potenciales de los análisis sintácticos, como son los profesores de lengua y los estudiosos de las variedades sociológicamente condicionadas o de los usos literarios de la lengua.

En el capítulo 4 el autor se centra en un sector de la sintaxis del inglés, los verbos auxiliares, para poner de manifiesto las ventajas que ofrece un tratamiento en términos de DDG frente al análisis de Chomsky y el de Ross. El libro se cierra con dos apéndices: uno expone una gramática parcial del inglés con las reglas de que se ha tratado en el texto; y el otro está dedicado a una comparación entre la DDG y la teoría estándar de dependencias, poniéndose de manifiesto las ventajas de la primera.

Humberto Mederos